

UN MADRILEÑO DEL I PREMIO DE PINTURA "JULIO QUESADA".

Guillermo Serrano de Entrambasaguas obtuvo el premio entre 108 concursantes.



En la Sala de Exposiciones de la Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís de Crevillente, se reunió el jurado calificador del I Premio Nacional de Pintura "Julio Quesada" con objeto de fallar el concurso convocado del que en su día dimos cuenta en las páginas de "Pacífico". Estuvo compuesto por los miembros de la Asociación Internacional de Críticos de Arte D^o. Rosa Martínez de la Hidalga y D. Luis Hernández del Pozo, el Catedrático de Paisaje de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense D. José Sánchez Carralero, el Presidente de la Cooperativa D. Enrique Más Carreres, actuando como Secretario con voz pero sin voto D. Ildefonso Serrano García, presididos por el maestro Julio Quesada Guilabert.

Entre las 108 obras presentadas al certamen, un jurado seleccionador eligió veintisiete, de las cuales fueron declaradas finalistas las



obras "Ávila" de Eugenio López Berrón, "Llamada de la naturaleza" de Serrano Entrambasaguas, ambos de Madrid, "Paisaje Rosa" de Blas Tomás Ibáñez, de Onteniente (Valencia), "Concierto al atardecer" de Isabel de la Torre Cañeque, de Boadilla del Monte y "Puerto de Comillas" acuarela de Francisco J. De Castro, de Torrejón de Ardoz.

Tras varias votaciones el jurado decidió, por mayoría conceder el premio a la obra "Llamada de la naturaleza" óleo sobre lienzo de 150 x 150 cm. Pintada por Guillermo Serrano, natural de Madrid, artista premiado en varios concursos y cuya obra ha sido expuesta en Londres, Madrid y otras importantes ciudades europeas.

Serrano es doctor Ingeniero Naval y licenciado en Informática, habiendo ocupado diversos altos cargos en la industria española, siendo en la actualidad directivo de la compañía "Iberia". Sus comienzos artísticos se inscriben dentro de la pintura figurativa, pero la influencia que recibe en el estudio de Emma Gans, lo hace derivar hacia una obra impresionista que profundiza en espacios abiertos que lo lleva, casi sin proponérselo, hacia una abstracción del paisaje con el empleo de tonos fríos, azules más o menos intensos, violetas casi ocultos entre grises nebulosos y verdes opacos que ayudan a crear un espacio soñado e imaginativo que el espectador va a percibir cuando mire a la obra con detenimiento y atención que precisa. Las sugerencias que el cuadro transmite al espectador, son el mejor aval de esta obra ganadora de la Primera edición del premio "Julio Quesada" y que desde ahora se podrá admirar en el museo crevillentino dedicado que lleva el nombre del gran maestro de la acuarela.

Luis Hernández del Pozo
Miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte.